

Frente libertario

Madrid, 11 de noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 626

NUESTRA LUCHA Y NUESTRO PACIFISMO

Debemos recordar en todo momento el carácter inicial de nuestra lucha

Muchos meses han pasado desde que searon los primeros disparos en nuestros campos y en nuestras ciudades, desde que se trabaron las primeras batallas entre los rebeldes y el proletariado español. Muchas y diversas han sido las contingencias de nuestra lucha, amargas unas, favorables las otras. Y mucho, enorme, ha sido el farrago de palabras y de opiniones de todas clases que se han emitido en torno a la gesta que está viviendo el proletariado español. Por esto creemos necesario recordar las características iniciales de nuestra lucha. Porque si éstas llegasen a olvidarse, faltaría en absoluto el motivo y la razón para exigir nuevos sacrificios a nuestro pueblo.

Nuestra guerra tiene rasgos diferenciadores que la cualifican de una manera concreta y específica como guerra de clase, de libertad y de independencia. Por esto nosotros, que somos pacifistas, la hemos aceptado tal como la hacían nuestros enemigos, y durante meses y meses hemos contribuido con nuestra propaganda para mantener limpios los estímulos del pueblo, para librarlos de cualquier contaminación viciosa que pudiera hacerle flaquear primero y hundirse en la indiferencia después.

Existen gentes que no saben ni lo que quieren ni a dónde van; cierto que no tienen influencia de importancia en las determinaciones de nuestro pueblo; cierto también que su posición no pasa de ser una posición particular, privada, que incluso creemos poder calificar de derrotista, pero sin arraigo de ninguna clase entre los círculos influyentes y decisivos de la España antifascista. Y, sin embargo, creemos que es necesario avisar a esas gentes, para que sepan cuál es la significación real de su labor, y cuáles pueden ser los resultados finales de sus vacías propagandas.

y sus palabras son enemigos del pueblo; admitimos incluso que entre ellos existan hombres de buena fe que sinceramente crean que así sirven mejor los intereses de los trabajadores españoles; pero no cabe duda también de que entre ellos pueden actuar y actúan en realidad agentes del enemigo, para el cual todos los procedimientos son buenos siempre que de abatir la resistencia de nuestros trabajadores se trate.

Y el factor primordial en que todas esas actitudes ambiguas se apoyan, es, siempre, indefectiblemente, el olvido sistemático de cuales fueron las características iniciales de nuestra lucha. Surgió ésta como lucha de libertad, y se ha ido convirtiendo lentamente en lucha también de independencia. La hicieron en los primeros días, y la continúan haciendo en la actualidad trabajadores revolucionarios, que en todo momento han sido pacifistas a ultranza, y que tan sólo han aceptado la guerra como medio de legítima defensa, pues no aceptarla, no hacerla, hubiera equivalido a entregar el cuello mansamente colocándolo sobre el tajo del vergudo. Pero esto, que no aminora nuestro pacifismo, hace que tampoco podamos aceptar posiciones que representen una derrota para nuestra causa. Esta necesita, como necesitan todos los trabajadores, victorias absolutas. Y por el camino de la victoria absoluta sólo se avanza reforzando nuestra voluntad y decidiendo serena, pero enérgicamente, la actitud viril que ha de adoptar nuestro pueblo que no puede ser otra que la adoptada en los primeros días de lucha.

Recientemente se ha conmemorado la gesta del proletariado madrileño en las jornadas de noviembre; no menos digna de conmemoración y de recuerdo es la gesta del proletariado español realizara en las primeras jornadas del movimiento. Pues bien: todas las sugerencias que abierta o encubiertamente se hagan para buscar un final transaccional de nuestra lucha es tanto como convertir en baldíos todos aquellos sacrificios y todos los que posteriormente han sido realizados por nuestros trabajadores.

Leed "C. N. T."

El Partido socialista belga ha celebrado un congreso en el que se ha tratado, entre otras cosas, de la política exterior del Gobierno de Bélgica, cuyo presidente es el socialista Spaak. Ni qué decir tiene que la cuestión española, y la posición del Gobierno belga y del partido socialista del mismo país ante ella, ha ocupado lugar preeminente en las deliberaciones, máxime cuando una de las cuestiones a tratar era el envío, por parte del Gobierno belga, de un representante comercial a Burgos. Muchas razones de tipo económico eran las que se aducían para defender la propuesta del socialista Spaak; basábase éste, para apoyar su propósito de iniciar las relaciones con la España fascista en la necesidad de reactivar el decaído comercio belga con España. Muchas han sido también las razones de tipo moral y espiritual que se han aducido en contra de la posición de Spaak. Y la movilidad de los debates se ha extendido a lo largo de todas las deliberaciones, en que aparecía el nombre de España, contagiándose incluso a otras cuestiones de diferente índole.

Continúa...

ron las deliberaciones; se esgrimieron argumentos y en pro y en contra de la política exterior del Gobierno presidido por el socialista Spaak, y terminó votándose la resolución presentada al Congreso por éste, siendo aprobada la política exterior del Gobierno por 386.046 votos, contra 132.497 y 34.185 abstenciones.

Es decir, que de acuerdo con la política exterior mantenida por el socialista Spaak, Bélgica nombrará representante comercial en Burgos, y que esta decisión ira respaldada por la votación favorable del Congreso del partido socialista belga.

Visado por la censura



Tres fechas

Decíamos en noviembre de 1936...

Por encima de todas las maniobras internacionales está la voluntad del pueblo. Y este pueblo, heroico y viril que combate sin descansa, está decidido a aplastar inmediatamente a los que pretendieron someterle al yugo italiano-alemán, como si en vez de España se llamase Etiopía.

Decíamos en noviembre de 1937...

No hay dificultades ni reveses suficientes para hacer decaer el ánimo exaltado y heroico de los hijos del pueblo; precisamente en las dificultades y en los reveses, en los momentos en que los pusilánimes, los que se venden siempre al mejor portador abandonan temerosos el campo donde sólo queda sitio para los hombres, es donde los hijos del pueblo ponen de manifiesto su fibra tensa y heroica.

Decimos en noviembre de 1938...

Ahora, como siempre, el pueblo está en su sitio. El pueblo en armas, que corrió a sujetar el empuje de la soberbia rebelde, es ahora el Ejército del pueblo que resiste y ataca a la bestia invasora. Pero, el mismo espíritu de libertad, el mismo espíritu de independencia que inflamó la gesta de nuestros milicianos, se mantiene íntegra en el alma de nuestros soldados, que saben conservar bajo la monótona rigidez del uniforme militar, la idea ardiente y palpitante de libertad, por la que abandonaron todo lo que tenían que abandonar y por cuyo triunfo están dispuestos a sacrificar todo. Todo, menos eso, menos el triunfo.

No cabe duda que no todos los que en este sentido canalizan sus actos.

Ventano al mundo

El reto de Hitler a las oposiciones del Parlamento inglés, sigue sin recoger

Otra vez se ha puesto en el primer plano de la actualidad política el problema de la retirada de voluntarios y el de la beligerancia. Las oposiciones, a pesar de que el discurso de Hitler ha sido la mejor réplica de toda la política pacificadora de París y Londres, iniciada con la no injerencia y continuada con la "no intervención", las no gubernamentales, se han manifestado con excesiva caballería. Hasta Lloyd George, cual si viera lo peligrosa de toda la situación, ha sido moderado en extremo en su intervención de los Comunes, limitándose a decir que el apaciguamiento ni el desarme se puede llevar a cabo con exclusiones imprescindibles.

Nada, en suma, si pensamos que sobre las oposiciones ha caído ese veto del tirano alemán, al que debieron replicar unánimemente todos los jefes de minoría del Parlamento británico, denunciando la donosa manera que el "fuhrer" tiene de interpretar las normas de la convivencia muniquesa. El Parlamento británico se ha tragado la rociada de impertinentes denuestos que matizaron el discurso de Hitler, demostrando que la sensibilidad se va acorchando más de un tanto entre los elementos más conspicuos de la oposición inglesa. Y volvemos otra vez al problema fundamental, que tampoco se ha planteado en sus verdaderos términos, en el Parlamento inglés: el de la retirada de voluntarios, obligada una vez que el Gobierno español ha puesto en práctica el plan de Londres, sin esperar a que Italia y Alemania obligaran a Franco a aceptarlo. De esto no se habló, reduciéndose a decir Stafford Cripps que no se puede conceder la beligerancia a Franco sin antes cumplir las bases del plan.

¿Qué pasa junto al Támesis que no se plantean en toda su crudeza los problemas, reduciéndose los ataques a Chamberlain a desahogos de mitin, cuando tan fácil sería a las oposiciones obligar al jefe del Gobierno a que demostrara todo lo infecundo que ha sido el viaje de Munich y su claudicación? Las oposiciones en la Gran Bretaña están haciendo una labor "de circunstancias", no aprovechando aquella parte más interesante y digna, cual si les diera miedo todo el daño hecho, y estuvieran asustadas del abismo que se abre ante sus pies.

Hitler ha lanzado su reto a las oposiciones, condenándolas al ostracismo, so pena de claudicar como el "hombre fuerte" del radical socialismo, pues de no comportarse de esta indigna manera no dialogará con sus hombres si llegan al Poder, y esas oposiciones, como antes decimos han callado poco menos, en vez de levantarse airadas en sus escaños para reprochar al Gobierno de la decadencia inglesa todos los frutos podridos de la entrega humillante de Munich, el borrón que por siempre manchará la historia de Inglaterra.

Las oposiciones silenciosas ante el ataque más insolente, sin solidarizarse con un miembro del Parlamento británico, insolentemente atacado por el tiranuelo alemán! Esto le faltaba a la democracia para merecer el desdén de los tiranos que aspiran a marcar la piel a tanto lord

y a tanto sire, sólo altivos en sus misiones de entrega o de tiranía colonial, pues en esto de la tiranía, al otro lado de los Pirineos todos son parientes de segundo y aun de primer grado, porque la libertad se ha hecho una leprosa para los que se llamaron sus defensores. Pero, en fin, menos mal que el seráfico Butler, el sucesor de lord Cranborne en la Subsecretaría del Foreign Office, ha dicho que con respecto a los derechos de beligerancia no ha cambiado la actitud del Gabinete, por lo que dicho estatuto se otorgará únicamente cuando sea llevado a la práctica el plan del Comité de la no intervención.

Del 9 largo

Ya parece que el dictador germano deja entrever la continuación de sus proyectos de grandeza.

Ya parece vislumbrarse la dirección de la próxima saeta pronta a ser lanzada contra el corazón de la prudente Francia.

Ya parece que el deseo de recuperar las colonias perdidas en la guerra del 14, se ha transformado en una petición bastante clara.

No sabemos tampoco si la democrática oficialmente se habrán convencido ya de que la política de concesiones forzosas es tan perjudicial para los pueblos, como trascendental es para la mujer otorgar el primer beso de amor.

No sabemos tampoco si la nación vecina, mejor dicho, la masa popular de la nación vecina se ha dado cuenta a lo que lleva la dicha política de concesiones. Lo que sí sabemos es que, por nuestra parte se ha lanzado bastantes veces al espacio la voz de alarma contra el peligro que significaría una influencia tudesca en la frontera pirenaica, sobre todo para nuestra vecina la prudente Francia.

Pero nuestras voces no fueron oídas. Iban cargadas de razón y la razón no cuenta en las altas esferas de la diplomacia internacional. Era más conveniente, para evitar el choque --según creyeron-- coquetear con la audacia, a costa de las libertades ajenas, que ponerse abierta y noblemente al lado del derecho ultrajado.

Y vinieron los días más deshonrosos que pueden darse en la historia de las naciones, en los cuales se paseó por toda Europa la impotencia y el deshonor en los aviones de la cobardía.

Sólo en España, madre de pueblos, se sigue luchando contra el poder opresor y sólo de España saldrá el chorro de vida que haga crecer el árbol sacrosanto de las libertades humanas.

opresor y sólo de España saldrá el chorro de vida que haga crecer el árbol sacrosanto de las libertades humanas.

Y entonces, quizás, podrán comprender el justo valor de la política de concesiones.

Leed "Castilla Libre"

S. U. de las P. y A. G.-C.N.T.

fecha de noviembre

El heroísmo de Madrid, visto por los traidores

Queriendo sin duda salir al paso de la inquietud que en la retaguardia facciosa se advierte por el curso y duración de una guerra que pasa sobre todos sus cálculos optimistas como losa funeral, las radios al servicio de Franco han lanzado últimamente un "gracioso" canto a Madrid, exaltando a su manera el heroísmo de nuestro pueblo. Reconocen, en primer término, que en el 7 de noviembre de 1936, una barrera de pechos madrileños se alzó ante su empuje, deteniéndoles en su avance impetuoso, pero a renglón seguido justifican el heroísmo de Madrid, no por lo que tiene de insuperable defensa, sino --saladísima interpretación fascista-- porque la heroicidad estriba en que Madrid sabe esperar pacientemente que las fuerzas de la invasión lleguen algún día a pasearse por nuestra capital. Y al llegar a esta afirmación recomiendan con lágrimas candentes que la paciencia no falte y que los madrileños sepan esperar sentados a que tal hecho se realice.

Si la memez no fuera una virtud fascista, bastaría el anterior engendro para aplicárselo por derecho propio.

Con que ya lo saben los madrileños. La fecha gloriosa de noviembre es una fiesta dedicada por los traidores a España a la santa y beatífica paciencia.

Lo malo es que, pese a todas las oraciones, la paciencia es lo que falta ya en la retaguardia enemiga, y no valen emplastos líricos capaces por sí solos de realizar el milagro de detener una montaña de arena que se desliza por su declive natural, que no otra cosa es la desmoralización existente en todas las zonas de reservas del campo de la facción.

La dedicación de esa sarta de insensateces al heroísmo de Madrid, repetimos, no puede ser otra cosa más que la necesidad de salir al paso de las quejas de su propia retaguardia, que no acierta a comprender --por mucho lirismo que se les rocíe desde sus radios-- cómo el Alto Mando fascista no puede explicar la eterna espera para llegar a la anhelada meta. Y la explicación no se ha hecho esperar. A los dos años justos de inútiles esfuerzos, se les dice que nuestra paciencia es ejemplar, y que gracias a ella los soldados de Franco no pueden adelantar un paso. Y como quiera que esta virtud descubierta en nosotros es inagotable, a los fascistas les toca esperar, por siempre, que a nosotros se nos agote la nuestra.

FRENTE LIBERTARIO PUBLICA SU DICCIONARIO

MEDIOCRE. — Genio... de infantería.

MEDIODIA. — Risa del reloj de Gobernación.

MEDIR. — Calibrar las aptitudes ajenas, según la "vara" que use cada uno.

MEDIRSE. — "Match" de facultades... y de medios.

MEDITAR. — Digestión del pensamiento.

MEDITERRANEO. — Bonita y literariamente llamado "Mare Nostrum", pero que... parece que no quieren que sea "nostrum".

MEDRAR. — Crecer con el riesgo de la influencia.

MEDROSO. — Valiente con disimulo.

MEDULA. — Cable de la sensibilidad.

MEJILLA. — Blanco de bofetadas, que después de usado pierde su color y forma.

MEJOR. — Menos, mucho menos, siempre menos que "bueno".

MEJORIA. — Restitución forzosa del caudal de la salud.

MELANCOLIA. — Tristeza sin color.

MELANCOLICO. — Vela apagada de la alegría.

MELENA. — Invitación a caricias.

MELENUDO. — Disfraz de genios... latentes.

MELODIA. — Mermelada de música.

MELODRAMA. — En los barrios bajos, se le acostumbra a llamar "uno de miedo".

MELON. — Símbolo de lo que debían ser los matrimonios. A cala y a prueba.

MELOPEA. — Jugarreta del tinto... sin "seltz".

MELOSIDAD. — Afecto pringoso.

MELLA. — Brecha en el parapeto de la dentadura.

MEMBRETE. — Espejo de aptitudes y... facultades.

MEMO. — Idiota sin esperanza de curación.

MEMORIA. — Negociante de recuerdos.

MENDICIDAD. — Exponente del abandono social.

CONDICIONES

Apenas llegado el embajador francés a Roma, comienzan a surgir las exigencias fascistas

El acuerdo (?) de Munich, para los países fascistas, tuvo ventajas que no vamos a analizar ahora; entre otras, para Italia, tuvo la no pequeña de la reanudación de las relaciones diplomáticas normales con Francia. Estas, que eran sumamente tirantes, hasta el punto de haber llegado a ser la representación diplomática francesa en Roma ostentada por un simple encargado de negocios, han entrado en fase que pudiéramos calificar de normal, con el restablecimiento de embajador francés en Roma e italiano en París. Pero todo tiene sus inconvenientes cuando se trata con los fascistas. En este caso particular, habituados Mussolini y Hitler a la constante política de concesiones, ha surgido lo que era de esperar: que apenas llegado el embajador francés a Roma han comenzado las exigencias y las condiciones. No es ni más ni menos que el continuo chantaje de los totalitarios que abusan de la cobardía de los demás para adelantar por la ruta que se han marcado y que ha de conducirles, si sus cálculos no fallan, a la dominación del mundo entero.

Mussolini ya expieza exigiendo; y declarando que si Francia no hace esto y lo otro y lo de más allá, y no acepta tales y cuales condiciones, de nada servirá el embajador francés en Roma, y nada útil se logrará con la reanudación de las relaciones diplomáticas. Esto no es nada nuevo. Antes bien; era lo que había que esperar.

Claro que Mussolini hace bien; si los demás dan antes incluso de pedir, bueno es cargar la mano en las exigencias iniciales para ver así la manera de obtener las mayores ventajas en las posiciones definitivas. Quienes hacen mal son los gobernantes que en ellos confían. Y quienes hacen peor son los pueblos que toleran a semejantes gobernantes.